

NOTAS

¿DESAPARECE LA LL DE LA PRONUNCIACION BOGOTANA?

Ya se sabe que la *ll* es un fonema sumamente inestable (véase p. e. Amado Alonso, *La ll y sus alteraciones en España y América*) y que en el mundo hispanoparlante los hablantes que distinguen *ll* y *y* están hoy en franca minoría frente a los igualadores. Más aún, con las noticias, repetidas en los últimos años, sobre la penetración y extensión del yeísmo en Madrid, apenas quedan grandes ciudades de habla española que practiquen la distinción tradicional. Tal vez la ciudad más importante de las que se siguen considerando como mantenedoras de la distinción es Bogotá. ¿Corresponde aún tal imagen a la realidad y seguirá correspondiendo en lo futuro? Parece que no. Esta nota está destinada a presentar muy sumariamente algunos hechos que así lo hacen pensar.

Encuesta en Bogotá. — Como trabajo de aplicación del curso de geografía lingüística dictado en el Seminario Andrés Bello durante el segundo semestre de 1968 se pidió a los alumnos hacer una pequeña encuesta sobre pronunciación de la *ll* en Bogotá. Los alumnos interrogaron a varias personas para conocer la pronunciación por ellas de unas quince palabras que contenían *ll*¹. Para resumir los resultados de tal encuesta he dividido a los informantes en tres grupos cronológicos (no consideré niveles socioculturales ni sexo): 1º) de menos de 20 años de edad; 2º) entre 20 y 40, y 3º) de más de 40. Sólo se tuvieron en cuenta las respuestas de informantes nacidos y levantados en Bogotá, de padres bogotanos o no.

En el primer grupo se registraron 408 transcripciones de tipo yeísta (*y, ý, ž, j, dy*, etc.) y 140 lleístas, para una proporción de 1 : 2,91 en favor del yeísmo; en el segundo, 179 y 128 respectivamente, con una proporción, por consiguiente, 1 : 1,39, favorable también al yeísmo; mientras que en el tercer grupo (del que fueron muy pocos

¹ Los alumnos cuyas encuestas se utilizaron en esta nota son los siguientes: Luis Carrillo, Antonia Fernández, Aída Mendoza, Alfonso López, Pablo Mayorga, Enrique Cabeza, Sissel Skjoldmo, Rosa Rodríguez de Ramos. William Restrepo Q., M. V. Heredia, Stanley W. Connel, Mary Mejía de González, Fabiola Gómez T., Rodolfo Vanegas, Ma. Aparecida de Almeida, Clímaco Navarro H., Carlos M. Ariz y Nibia Rodríguez de Camacho.

los informantes) las cifras fueron de 16 y 81, con proporción 1 : 0,19, o aproximadamente 5 : 1 en favor de la *ll*.

En total las transcripciones de tipo yeísta fueron de 486 y las lleístas de 349, para una proporción de 1 : 1,39 en favor del yeísmo, curiosamente igual a la del grupo medio de informantes (entre 20 y 40 años).

De los datos de la encuesta no parece desprenderse diferencia apreciable en el yeísmo por sexos: el promedio de respuestas lleístas fue en el primer grupo de 8,25 para las mujeres y 8,23 para los hombres; en el segundo, de 11 y 8,85, y en el tercero, de 11,25 y 12.

No se incluyeron en las cifras anteriores 21 transcripciones intermedias entre *ll* y *y* (*ly*, *ly*, *ly*, etc.).

Otros hechos. — En el mismo sentido de las encuestas antes resu-
midas parecen apuntar otros hechos que he observado personalmente. Mi esposa es bogotana, y sus padres, el uno bogotano, la otra boyacense, mantienen ambos la distinción plena *ll-y*. Pero mi mujer, que ha vivido siempre en Bogotá, no hace la distinción *y-ll* de manera sistemática y con mucha frecuencia pronuncia *y* en vez de *ll*. Una niña que ha crecido desde los dos años en casa de mis suegros (nacida en Bogotá y que tiene ahora unos 14 años) es yeísta. Finalmente, mi hija de 7 años, tuvo un habla yeísta hasta su entrada a la escuela; al finalizar su primer año (*Kinder*) pronunciaba casi siempre la *ll* cuando la encontraba escrita al leer, pero sólo raramente en la conversación ordinaria. (Advierto que mi habla personal es yeísta, pero que pronuncio ocasionalmente *ll*). A mis otros dos hijos (5 y 4 años) no les he oído pronunciar hasta ahora *ll*, a pesar de que el mayor de ellos hace ya cerca de dos años que domina plenamente el sistema fonético español, incluso con la pronunciación de *rr* múltiple plena y aun reforzada.

Conclusiones. — No pueden extraerse conclusiones definitivas de los datos examinados, pues hay que tener en cuenta que los alumnos que realizaron la encuesta tienen un muy desigual nivel de preparación; se trató de que sirviera como correctivo de tal desigualdad el que cada encuesta fuera realizada por equipos de dos o tres estudiantes que hubieron de ponerse de acuerdo sobre las transcripciones realizadas. Además, el número y la variedad de los informantes, sobre todo de los grupos 2º y 3º, no fueron suficientes para extraer conclusiones definitivas². Creo, sin embargo, que las conclusiones de la encuesta que apuntan en una dirección coincidente con la de otros hechos lingüísticos (los citados de la familia de mi esposa y de la mía propia) encajan además muy bien dentro de un marco más amplio de hechos económico-sociales que los explican, también, parcialmente al menos. Pues cuando Cuervo escribía "por lo que hace a Colombia, en Bogotá y buena parte de lo interior es la *ll* bien y oportunamente pronun-

² Del grupo 3º se entrevistaron ocho personas.

ciada”³, Bogotá era una cuasi-aldea bastante aislada del resto del país y del mundo. El crecimiento vertiginoso que ha experimentado la ciudad en los últimos treinta o cuarenta años ha sido causado en su mayor parte por el aflujo copioso de gentes de todos los lugares del país y del extranjero, que tal vez en su mayoría proceden de regiones no distinguidoras de *ll-y*. Y parece que el núcleo bogotano no ha podido y no podrá asimilar a su habla a toda esta población alógena y que tiende más bien a abandonar la distinción tradicional en favor de una nivelación igualadora.

Esperemos a que investigaciones posteriores, realizadas en forma más sistemática y cuidadosa⁴ confirmen o infirmen la tendencia que en cuanto a la pronunciación de la *ll* parece desprenderse claramente de los hechos presentados en esta nota.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL RELATO INTENTO DE UN ESTUDIO SEMIOLÓGICO

1.0. Una de las preocupaciones de la lingüística estructural moderna es la aplicación de la semántica al análisis del relato. Es una de las varias consecuencias del método, aquí ya en dominios postlingüísticos.

Muy diversos son los relatos: en lenguaje oral, en lenguaje escrito; por medio de imágenes fijas, como en las foto-novelas; por medio de imágenes en movimiento, como en el cine; por gestos en el teatro, lo que alcanza un extremo en el teatro mímico. Y aun dejamos de enumerar otros muchos medios de recitado.

A diario el hombre, por su cualidad de ‘ser social’, participa como informador o como intérprete en numerosos relatos: en su conversación, en su contacto con el periódico, delante de la televisión...

Vamos a intentar en estas líneas una explicación semiológica de un relato escrito. Nos basaremos en las ideas expuestas en un artículo de A. J. Greimas (*Eléments pour une théorie de l'interprétation du récit mythique*, en *Communications*, París, 8, 1966) y aplicaremos algunas de sus teorías al relato elegido.

³ CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 758, pág. 714 de la 9ª ed. (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954).

⁴ Como la que ha emprendido mi colega del Instituto Caro y Cuervo y del Departamento de Dialectología, Jennie Figueroa Lorza, y que ojalá se termine y publique pronto.